



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 12 de Marzo de 1878.

NÚM. 119.

UNA OPINION

SOBRE LO QUE DEBE SER LA SUERTE DE PICAR.

«La suerte de vara no tiene ni puede tener otro objeto que el de disminuir las poderosas facultades de la fiera cuando sale del toril, para hacer más fáciles las suertes siguientes.»

(El Torero del 25 de Febrero de 1878.)

Muy distante de mí el pensar que un día habria de escribir sobre alguna de las suertes que se emplean en las lidias taurinas; pero mucho más lo estaba en que lo habia de hacer para tratar de exponer mis opiniones contrarias, casi en un todo, á las que en la práctica hoy se emplean.

Sin pretensiones de ningun género, y escudado solo con el título de aficionado, me voy á permitir ocuparme de lo que es en la actualidad *la suerte de la pica*, y de *lo que debe ser*; pero antes de esto hay que probar que esta suerte es necesaria para que *racionalmente* puedan ejecutarse las siguientes.

El toro, en el estado salvaje en que se encuentra en la dehesa, es conducido por medio del engaño á la plaza donde se ha de lidiar; enchiquerado que es, lo pri-

mero de que trata es de recobrar la libertad que perdió, y así es que al abrir la puerta de su encierro, se lanza en los callejones buscando sitio por donde escapar, y cuando cree que lo logra, sale al redondel, y por de pronto solo vé más anchura que donde estaba, pero insiste en tratar de procurarse más terreno, y si no se le llamara la atención, y se le dejara libre todo, es casi seguro que otra vez volveria al sitio donde se le crió y en que estaba con sus compañeros de vacada. Pero esto último no acontece; ó se le distrae con un capote, ó bien el jinete se le interpone, y hasta algunas veces, que ni una cosa ni otra sucede, acomete el animal, convencido de que no puede escapar. Con estas circunstancias son con las que se da comienzo á la lidia.

Ahora bien: en el estado salvaje en que se encuentra el toro, y con el gran espacio de terreno de que puede disponer para defenderse y acometer, todo esto unido á su agilidad habitual, ¿es posible efectuar racionalmente las suertes de banderillar y matar, sin que antes la fiera sea castigada, y que este castigo ocasione el que pierda parte de esa agilidad veloz que usa para girar, volverse y acometer? Seguramente que no; la razon nos indica que el hombre, por muchos conocimientos que

tuviera acerca de los toros, estaria, las más de las veces que se acercara á la fiera, espuesta su vida, existiendo casi todas las probabilidades en pró de perderla, pues es innegable que las facultades materiales están de parte del toro. De aquí el crear la suerte de la pica, con lo cual se obtienen dos objetos: el primero, manifestar que el hombre es capaz de coger un animal silvestre (el caballo) y domarlo, y despues, con su ayuda, burlarse de la fiera más brava del monte, castigando su audacia, y segundo, y como consecuencia del primero, el poner de relieve la inteligencia y el valor del hombre, unas veces burlándose del toro y castigándole con banderillas, y otras jugando con el toro que atiende al engaño de la muleta, sin ver que mientras se le da la muerte.

Probada ya la *necesidad de la suerte de la pica*, y expuesta la razon por que aquella se ejecuta, réstame solo ocuparme de cómo dicha suerte hoy se practica, y de cómo debe efectuarse.

En la actualidad esta suerte se ejecuta del modo siguiente. Un hombre, que por regla general desconoce las reglas de equitacion, y que teniendo formas desarrolladas y estatura no vulgar, unido á esto su juventud y escasa ilustracion, coje en la cuadra de la plaza uno de tant caballo



inútiles para todo servicio, y jinete ya, comienza á ostigarle con las espuelas, á fin de que salga al redondel; al entrar en él, empuña un palo de haya del grueso de un duro, y como de unos dos metros y medio de longitud, en uno de cuyos extremos ostenta un acero que corta y pincha bien y de forma triangular, el cual aunque de más largaria solo deja descubierto doce líneas de longitud, pues lo demás lo cubre un fuerte y casi indestructible embozo. Una vez armado, diríjese al cornúpeto con el lento paso que su cabalgadura puede emplear, y de tal suerte son acometido por la fiera; la lucha material que se entabla no es prolongada, porque las facultades de los contendientes no es iguales, y bien pronto vemos caer debajo del caballo al jinete y quedar en gran exposición, la cual muchas veces desaparece gracias al eficaz auxilio de un diestro que interpone su capote y salva al picador de una muerte cierta. Pasó el peligro y entonces dos ó tres hombres comienzan á apalea al desgraciado caballo, á fin de que se levante, mientras que el jinete es recogido del suelo por dos ó tres de los del servicio de plaza y conducido á la enfermería. Pasados pocos minutos vemos aparecer al picador con unos cuantos vendajes en la cabeza y montado en un caballo untado de sangre y ostentando sus despojos.

De tal modo y manera se practica hoy la suerte de picar. ¿Y no es bárbara? Por desgracia, sí, ¡cómo no serlo si en esta suerte no entra para nada la inteligencia, y si solo la fuerza bruta!

¿Qué ventajas produce el practicar esta suerte de tal modo? muy pocas, en comparación de las desventajas. Veamos estas.

Practicada esta suerte de tal modo, necesariamente tiene que engendrar grandes defectos y ocasionar no pocas desventajas. Sale un toro codicioso, pero de muchos piés, comienzan enseguida los capotazos á diestro y siniestro, los recortes y otras marrullerías, y al ponerse en suerte, entra en ella con la cabeza descompuesta y con algo aprendido; resultado de esto, que en aquel pugilato de fuerza el toro no se fija, siente el castigo y se levanta, y ó bien quiebra la garrocha y se queda con un trozo de ella clavado, ó bien sufre un desgarrón que le hace se intimide al castigo y que lo rehuya; ¿á qué se da lugar en ambos casos? á que las siguientes suertes no puedan verificarse con la lucidez debida, y si con mucha exposición, porque los cornúpetos se hacen de sentido y principian á cubrirse. Pues, por el contrario, sale el toro aplomado; entonces, como se fija más en el objeto, hay que tomar más precauciones, y el picador, ó bien se mantiene á un metro ó dos de la valla, pero fijo en un sitio, ó bien va á buscarlo con lento paso porque la falta de ligereza en su cabalgadura lo exige; los chulos son entonces los encargados de llamar la atención con sus capotes á la fiera, á fin de que distinga á los ginetes y les acometa; logróse esto último, pero como los toros ya aplomados tienen más empuje, de aquí el que el choque sea más fuerte, y como quiera que el picador no vuelve el caballo, forzosamente este último es derribado; pero la herida que infiere el jinete es más fuerte, y si á esto se une que si coge blan-

do, profundiza tanto, que escama al animal, y si toca en hueso muchas veces le deja en mal estado para la lidia; resulta de aquí que el bicho se haga receloso y que llegue en malas condiciones á los otros dos tercios de la lidia.

Tales son las desventajas que ocasiona el picar de este modo, y á esto se le debe en gran parte el que no podamos ver consumir con el lucimiento debido la más bonita de las suertes del toreo, la de matar, porque rara vez llega el cornúpeto con las condiciones debidas al difícil último tercio de la lidia.

Con las consideraciones expuestas y con las razones ya aducidas, creo han de ser lo suficiente para pensar en que es necesario modificar esta suerte y practicarla en distintas condiciones, siempre que estas ocasionen: 1.º El castigo de la res para que esta pueda ser lidiada en las otras suertes con las ventajas mayores posibles, y á fin de que aquellas puedan ser practicadas con seguridad y lucimiento. 2.º El de desterrar de este espectáculo esa parte que lo hace bárbaro á la vista de todos. Y 3.º Obtener con esta reforma buenos toreros de á caballo que den por resultado mayor lucimiento y esplendor á esta fiesta característica de los españoles.

Para lograr esto ¿qué se necesita? A primera vista nada más difícil que realizar lo que se pretende, pero enseguida que sobre ello se medite y estudie, la inteligencia sugiere el medio.

Se trata de que el torero de á caballo efectivamente lo sea, y que no desempeñe en la lidia el papel de autómeta.

¿Qué obstáculos se oponen á ello?

Principalmente dos. El primero, que hoy el picador, por regla general, no tiene conocimientos ni de tauromaquia ni de equitación, y si solo su valor y afición es lo que le conduce á la profesion. Y el segundo, que prostituidas las empresas solo presentan en las cuadradas de la plaza caballos en su casi totalidad inútiles para la suerte que se ha de practicar.

¿Tienen remedio estos males?

Afortunadamente, sí. Hoy en efecto son casi todos los picadores nulidades para el toreo, pero también existen algunos que por sus conocimientos son los llamados á iniciar la reforma que de verificarse puede valerles utilidad y aplausos.

Antonio y Curro Calderón, Juaneca, el Chuchi, Trigo, el Francés, Canales y algunos otros, aunque pocos, son á los que me refiero. Estos piqueros que son hoy los primeros y que con la práctica se han hecho de conocimientos sobre las reses, que antes y después de estar en la profesion saben ser jinetes y conocer lo que son caballos; todos estos son los que por interés propio y en bien del arte deben consagrarse á que este se perfeccione y se le quite la parte de bárbara que hoy tiene.

Nadie mejor que ellos saben que sin caballos que tengan útiles sus cuatro remos, que estén bien de la boca y que tengan alzada y peso, no se pueden defender del toro y que están en peligro constantemente; pues bueno, que no acepten caballo alguno que no reúna estas condiciones, y que obliguen á los empresarios á que así se los presenten. Tampoco ignoran que de tener el caballo quieto y no darle salida volviéndolo con la izquierda durante la

acometida del toro, forzosamente han de salir vencidos y derribados en tierra, á la vez que estropean al cornúpeto: pues bien, esto debe evitarse, pues el lucimiento de la suerte está en efectuarla salvando el caballo.

Logrado esto, la suerte de la pica queda notablemente reformada, y viene entonces á lo que está llamada á ser en la tauromaquia, que es á facilitar las suertes siguientes.

Múrcia 6 de Marzo de 1878.

A. IBAÑEZ GONZALEZ.

AL «BOLETIN DE LOTERIAS Y DE TOROS.»

Dos cosas se necesitan para sostener una polémica de periódico á periódico:

Saber leer.

Saber escribir.

El Boletín tiene demostrado de antiguo que no le es completamente lícito hacer lo segundo en buen castellano: en el último número nos ha puesto de manifiesto que no entiende mucho de lo primero.

Y créanos el Boletín; esto lo decimos en honor suyo, porque es preferible creer que no ha sacado de la escuela de primeras letras los frutos que eran de esperar, á suponerle capaz de la insigne mala fé que en otro caso significaría el artículo que nos ha dedicado.

Todos los lectores recordarán nuestro artículo sobre la suerte de varas; en él hemos pedido que se reforme la suerte teniendo en cuenta la manera que hoy se tiene de practicarla; hemos pedido que se ejecute como el arte manda, como lo deseaban los maestros más acreditados del toreo clásico, como lo quería Montes, en una palabra.

Pues bien; el Boletín de loterías y de toros ha dicho á sus lectores que EL TOREO ha publicado un artículo pretendiendo QUE SE SUPRIMA LA SUERTE DE VARA.

Y el Boletín no sabe leer ó falta á la verdad á sabiendas.

En uno de ambos términos del dilema está comprendido el colega; á nosotros nos tiene sin cuidado que sea por una ó por otra cosa; lo que se revela en el artículo del Boletín es la manifestación del celo y rivalidad de empresa, porque no solo se ocupa de la cuestión por nosotros planteada, sino que coge el último número de EL TOREO y rectifica todas las erratas y todo lo que á él le parecen errores.

Nosotros no queremos suprimir la suerte de vara; queremos que se reforme con arreglo al arte, y ha habido muy contados picadores que hayan picado con arreglo á las prescripciones de este.

Nosotros queríamos y decíamos en el artículo que no ha sabido leer el Boletín, lo que quería y decía Montes en las siguientes palabras:

«Si, como yo deseo, se introdujese otro arreglo en las corridas de toros, y los toreros de á caballo hicieran algunas otras suertes en que la destreza, el conocimiento y el valor tuviesen la principal parte y la fuerza jugara apenas papel, tendríamos más toreros hábiles y más motivos de diversion.»

De esto dice el *Boletín* que se han reido los verdaderos aficionados; es decir los aficionados del *Boletín* se rien de Montes; no nos extraña.

No es de esto solo de lo que se rien; se rien también de la manera de practicar las suertes que preceptuaba el maestro, y prefieren los embarullamientos modernos que se llaman suertes cuando debieran ser calificadas de desgracias.

También decía Montes:

«El mérito de la suerte de picar consiste PRINCIPALMENTE en que el toro no lleve al caballo y lo hiera ó mate... el picar á caballo levantado tiene sin duda más mérito artístico que dejarse caer al suelo por el toro.»

Esto decíamos nosotros en el artículo en cuestión, y de esto se han reido también esos aficionados distinguidos que son la causa de la actual decadencia del toreo.

Buenos están los aficionados como el *Boletín*.

Y por hoy no queremos enseñar al *Boletín* más citas de Montes, bastan con las expuestas para demostrar que hay un periódico taurómico que todavía no ha pasado la vista por el único tratado de tauromaquia que existe, y que realmente merece ese nombre.

Con toda intención nos abstuvimos de copiar escritos de Montes en nuestro primer artículo; los parafraseamos, los dimos como nuestros, y ha resultado lo que esperábamos, se han manifestado en toda su plenitud la ignorancia y la inteligencia taurómica de muchos.

Después de esta cogida mayúscula debía el *Boletín* volver á callar su pico como hasta aquí lo ha hecho, y sentir haber roto el silencio con tan mala fortuna.

Y dejando ya aparte la cuestión técnica que se discute, vamos á ocuparnos de otros puntos del artículo que el *Boletín* nos ha dedicado.

Aquí tenemos que ejercer en gran escala una obra de misericordia, y como estamos en cuaresma, pensamos ganar el cielo con la enseñanza que hoy vamos á dar al *Boletín*.

Hermano, el apellido del profesor de matemáticas D. Acisclo Vallin se escribe así, y no Ballin.

El apellido del autor del mejor tratado de matemáticas, francés, se escribe así, Cirodte y no Cirod, como vuesa merced lo ha hecho comiéndose una *d* y una *e* muda. Verdad es que todo esto debe ser griego para vuesa merced.

En el programa de las ferias en Mayo presentado por el Círculo de la Unión Mercantil, se consigna que en dicho mes habrá corridas de toros.

La Diputación provincial se va á ocupar muy pronto del contrato de arriendo de la plaza, aunque al colega le parezca mentira.

Y por último, hermano, hasta ahora no sabíamos que los que lidian un toro exponen su vida por S. M. el rey.

Esta es una noticia tan sorprendente que bastaría para acreditar la inteligencia, el sentido común, el buen lenguaje y hasta la ortografía, que resalta en las columnas del *Boletín*.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Cuarta corrida de novillos verificada en Madrid el día 11 de Marzo de 1878.

El espectáculo que ayer se dió en la Plaza de Toros fué malo, pero variado como pocos; todo lo que puede hacerse con las reses bravas, desde rejonear hasta poner banderillas de fuego, fué efectuado en el circo de D. Casiano.

Poco á poco vamos á describir cuanto allí sucedió, y como es natural, comenzaremos por el principio.

Tres jóvenes que el cartel llama principiantes, y que á juzgar por los trajes debían estar acabando una larguísima carrera de toreo, aparecieron en el redondel y se dispusieron á estudiar con la debida atención la difícil práctica de algunas suertes.

Al efecto, y previa la orden del señor Presidente, se les soltó un cornúpeto negro, embolado, al que capearon sin novedad.

Cuando llegó el momento de señalar las banderillas, los dos encargados de hacerlo señalaron las costillas en la arena ó en la madera de la barrera, que de todo hubo.

Valientes trompadas sufrieron aquellos jóvenes principiantes.

El segundo bicho tenía la misma capa que el anterior, pero mucho más coraje y sobre todo muchas patas. Los estudiantes de tauromaquia señalaron un par de palos nada más, y el cornúpeto volvió al corral, no sin acometer antes á un vaquero de los que arrear á los padres graves de las reses.

Y con esto terminó la primera parte de la fiesta, dividida ayer en cuatro secciones por el Sr. Casiano.

En el centro de la plaza había un molino y un pozo á la derecha de éste; un molinero y su hija salieron por la puerta de caballos y tomaron posesión de la finca.

Luego aparecieron nuevamente varios novios que la muchacha fué escondiendo en cubas y en el pozo, y por los cuales recibió algunas palizas propinadas por el consabido padre.

Y con esto habrán Vds. comprendido que hablo de la mojiganga nueva, desconocida y nunca representada, que tiene el título de *Los tres novios burlados*.

El génio mojiganguesco de la plaza de Madrid es atrozmente fecundo.

Cuando la Molinera hubo burlado á los tres amantes, se dió suelta á un novillo embolado, también retinto y algo gacho.

Dos sugetos de porte distinguido y aristocrático picaron en burros al animalejo; es decir, picó uno de ellos que puso cuatro varas (una á pié); el otro se contentó con recibir algunos trompazos, capaces de matar á toda persona que no sea mozo de cuerda.

Las banderillas debían ponerse en estos, y con efecto, los picadores se metieron en los canastos consabidos, y pusieron una banderilla cada cual, sufriendo diversas y terribles arremetidas.

Otro de los mogigangueros puso su par al cuarteo, y otro una banderilla suelta. Hecha la señal de matar, lo hizo, según el cartel, el más atrevido de los novios de

la Molinera, que por cierto no fué muy atrevido con el novillo.

Su faena fué la siguiente: dos pases con la derecha, tres altos, un pinchazo á volapié, dos pases naturales, dos con la derecha, uno alto, un pinchazo á paso de banderilla, dos pases con la derecha, uno alto y un golletazo, que pareció un cañonazo Krup.

Y vamos á la tercera parte del espectáculo.

Esta consistía nada ménos que en la suerte de rejonear; de modo que bien puede calificarse de la parte más aristocrática de la función.

Uceta y Gos eran los caballeros en plaza, y precedidos de los alguaciles, fueron á saludar á la autoridad.

El traje de estos caballeros era el que usan para ir al café Imperial.

Y salió el bicho que debía rejonearse, y cuando Mariano Tornero le soltó el capote, el toro creyó que le tiraban una montaña, y se dió á correr como alma que se llevan los demonios. Lo mismo hizo con Cosme y con todos cuantos se le acercaron, incluso los caballeros en plaza. El animalito era más manso que un cordero.

El presidente se empeñó en que aquello había de ser toro, y la lidia siguió como Dios quiso.

Uceta, que entendía mejor que su compañero lo que traía entre manos, quebró cuatro rejoncillos, uno señalando muy bien, y pinchó una vez sin quebrar.

Gos quebró cuatro rejones y pinchó una vez; al segundo rejoncillo fué alcanzado y derribado á tierra sin consecuencias.

Viendo que el toro estaba cada vez más huido, y que era imposible acabarlo con los rejones, se tocó á matar, y salió á efectuar la suerte Gabriel Lopez (Mateito), vestido de carmesí y plata.

Este empezó muy sereno y ceñido, y acabó haciendo lo que Vds. verán.

Un pase natural, tres con la derecha, tres altos y dos cambiados, y un pinchazo á volapié.

Tres pases naturales, uno cambiado y un pinchazo á volapié.

Un amago de estocada.

Un pase con la derecha, cinco altos, uno cambiado, y media estocada perpendicular á paso de banderilla.

Cuatro intentos de descabello.

Un mete y saca.

Y un pinchazo final dado cuando un banderillero tenía agarrado al toro por la cola, y después de colocar el espada al toro á su gusto cogiéndole por los cuernos.

¿Sería de buena sangre la fiera?

D. Gabriel oyó una silba regular.

Otro toro salió para lucimiento de los referidos caballeros; era aquel retinto, cornialto, de piés y de más bravura que su anterior.

Gos quebró tres rejoncillos y pinchó una vez, siendo alcanzado por el toro una vez y recibiendo un golpe muy regular.

Uceta, que se lució como buen ginete, quebró cuatro rejoncillos, pinchó además dos veces, y mató al toro en una de ellas, en que corrió mucho poligro de ser alcanzado por la fiera. Eso es saber montar.

Uceta cayó una sola vez en la lidia de estos dos toros, y su caballo salió completamente ileso.

Se retiraron los caballeros y salieron los

picadores Anaya y Chico, con sus correspondientes espárragos para lidiar en compañía de Felipe Garcia y su cuadrilla, dos toros de puntas de las ganaderías que más adelante se verá.

El primero pertenecía á la del Sr. Nuñez de Prado, y era negro, reparado del ojo derecho, cornialto, de piés, y voluntario y blando en la suerte de varas.

Chico pinchó tres veces con la puya y cayó una, con pérdida del jumento; Anaya clavó una vez el lapicero y perdió el equilibrio; el reserva puso dos varas, cayó en una y perdió el caballo en otra.

El de Nuñez de Prado se resistió á tomar más varas, y se dispuso que le adornasen el morrillo con los palitroques consabidos.

Cosme clavó un par al cuarteo y otro al relance; uno muy difícil, porque le arrancó el toro con el terreno cortado, y que resultó caído y pasado; Mariano, para enmendar el hierro, puso otro par desigual.

Felipe García, con traje morado y oro, hizo al presidente la cortesía sabida, y fué á encararse con el cornúpeto que, además de tener malo un ojo, estaba huido, lo cual aumentaba las dificultades.

La faena fué tan larga como Vds. verán en la siguiente relacion:

Un pase natural, cinco con la derecha, uno alto y un amago.

Cuatro pases con la derecha y una estocada á volapié trasera.

Un pase con la derecha y un pinchazo.

Cinco pinchazos más.

Un pase natural, uno con la derecha y dos altos.

El toro se tapaba en cuanto le tocaban, y el diestro tomó una vez el olivo y perdió la zapatilla en otra ocasion.

El presidente dispuso, por fin, que la fiera marchase al corral; pero antes de salir los cabestros, el diestro dió un bajonazo mayúsculo.

Eso lo podía Vd. haber hecho, D. Felipe, antes de que llegara la noche.

Y sobre todo, haber dado muchos pases naturales y pocos por alto.

El segundo cornúpeto de los que debían torear en lidia ordinaria, pertenecía á la renombrada y nunca como se debe alabada ganadería de D. Mateo Escorial, vecino de Bernardos (Segovia).

De fijo que este señor se sorprende al saber que sus toros se lidian; seguro es que él no habrá querido más que dedicarlos á carne ó á la labranza.

El de Escorial era negro, cornialto y más huido que una rata.

Solo se acercó una vez á los piqueros, siendo Anaya el favorecido con un talegazo regular. Despues no volvió el animal á hacer ninguna fechoría con la gente de á caballo.

Se dispuso, pues, que los banderilleros asaran las chuletas, y éstos, que eran Corito y Carretería, se dispusieron á ejecutarlo.

Corito dejó dos pares de petardos en el suelo y una banderilla en el toro, todo cuarteando. Carretería clavó dos medios pares, uno frio y otro caliente, á fin de que los hubiera para todos los gustos. De modo que como Vds. notarán van gastadas diez banderillas y solo tres lleva el

toro; por fortuna Corito repitió con un par entero al relance que fué el que verdaderamente quemó al cornúpeto.

Era completamente de noche cuando Felipe comenzó la brega para matar al bicho.

Segun nos parece este diestro dió tres pases naturales, uno con la derecha, dos altos y una estocada á volapié de la que no murió el toro. Desplegada otra vez la tela soltó cinco pases con la derecha, cinco altos y una estocada á paso de banderillas que deshizo al manso animal convertido en toro de lidia por Casiano.

Despues se corrieron seis novillos embolados que fueron lidiados por cuanto hay de distinguido en la banca, el comercio, la aristocracia y las artes. Escusado es decir que hubo los trompazos de costumbre.

JUAN DE INVIERNO.



Dice un periódico político:

«Existe unanimidad de pareceres en la mayoría de los Consejeros de agricultura en proponer que las corridas de toros deben desaparecer paulatinamente como contrarias á la moral.»

Esto quiere decir en plata que ha triunfado en el Consejo de agricultura la fiesta taurina.

Porque decir el Consejo que deben desaparecer paulatinamente cuando en las Cortes se pide la supresion, es conceder que no se pueden quitar así como se quiera.

Tan paulatinamente se habrán de suprimir, que probablemente durarán todavía algunos siglos.

Segun nuestras noticias, desde el dia 27 del próximo pasado Febrero, ha dejado de ser corresponsal en Málaga del *Boletín de Loterías y de Toros*, nuestro amigo y Director de *El Juanero*, Sr. D. Aureliano Ramirez Bernal.

Durante la fêria de Málaga ó sea en las fiestas del Corpus, se verificarán tres corridas de toros en las que se lidiarán el primer dia, ó sea el 16 de Junio, seis toros del Sr. Duque de Veraguas, por Lagartijo y Currito; el 20 seis de D. Anastasio Martin, por las mismas cuadrillas, y el 23 seis de la Viuda de Moruve, por las cuadrillas de Lagartijo y Cara-ancha.

Segun carta que recibimos de Sevilla, no parece ser cierto que el empresario de la plaza de Madrid haya comprado toros para la temporada próxima al Sr. D. Rafael Laffitte y Castro, ni creemos que este señor se los venderá, y sí solo lo ha hecho de las ganaderías de Miura y Nuñez de Prado, y diez toros, algunos defectuosos, de Benjumea, de los criados por D. José Torres de la Cortina.

Además nos aseguran que el Sr. Casiano no tiene como sobrante del año anterior ningun toro de Laffitte más que de los referidos de la Cortina, que proceden algunos de vacas mansas y llevan el nombre de Benjumea.

CHARADA.

Apenas si tiene un mes el nuevo *primera y prima*, en su cargo, que en edad es una persona antigua. La *segunda y la primera* es un nombre de los hijos de este suelo, donde hay Pepes, Quicos, Curros y Frasquitos. Y el *todo* todos lo tienen, excepto aquellos que pican, de cuantos en el anillo demuestran su bizarría, lo mismo el torero bravo que el toro que allí se lidia.

SOLUCION AL LOGOGRIFO ANTERIOR.

Plaza.

Correspondencia administrativa de «EL TOREO.»

Sr. D. P. R.—Búrgos.—Recibida su carta, renovada su suscripcion hasta fin de Abril y servido el núm. 116.

Sr. D. A. F.—Barcelona.—Se le ha remitido el folleto cuyo importe hemos recibido.

Sr. D. M. H.—Isla Cristina.—Renovada su suscripcion hasta fin de Julio.

Sr. D. F. F.—Santander.—Queda Vd. suscrito y pagado hasta fin de Abril.

Sr. D. A. P.—Jerez.—Se le han remitido y creemos obren ya en su poder los números que reclama: el folleto por el que pregunta aún no se ha publicado.

Sr. D. V. F.—Linares.—Queda renovada su suscripcion hasta fin de Abril.

Sr. D. J. S. L.—Sevilla.—Id., id., id.

Sr. D. B. P.—Castellon.—Se le ha remitido el «Arte de Torear» que nos tenia pedido y cuyo importe obra en nuestro poder.

Sr. D. F. R.—Córdoba.—Queda renovada su suscripcion hasta fin de Abril.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
- FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
- SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).
- JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

LA PLAZA DE TOROS DE TALAVERA DE LA REINA se arrienda para las dos ferias próximas de Mayo y Setiembre. El que quiera informarse de las condiciones, puede dirigirse á don Rufino Rico, en Talavera, calle de la Vicaría, núm. 6.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros. Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.